

iHOLA!

NUM. 3.090 • 30 OCTUBRE 2003 • 1,60 €

Carretera 1.ª de A. 1016. Valencia

Teléfono 96 351 1000

EXCLUSIVA

BODA DE MARIA CHAVARRI Y JAVIER FITZ-JAMES STUART





Exclusiva

En la capilla de la finca familiar del duque de Peñaranda, donde nació Mencía Fitz-James Stuart, madre del novio

Boda religiosa de **JAVIER FITZ-JAMES STUART Y MARIA CHAVARRI FIGUEROA**

La novia llevaba un traje de **Belén Molinero** en muselina drapeada y raso en seda natural, de color blanco óptico, con cierta inspiración en los años veinte





El vestido iba rematado por dos impresionantes broches de diamantes, que en su día pertenecieron a la Emperatriz Eugenia de Montijo, antepasada del novio

EL pasado sábado 18 de octubre tuvo lugar el matrimonio de Javier Fitz-James Stuart Soto y María Chávarri Figueroa en la finca familiar de «El Guadalperal», propiedad de su tío Jaime, duque de Peñaranda. Allí nació la madre del novio, doña Mencía Fitz-James Stuart, y ha sido escenario de muchos recuerdos desde la infancia de todos ellos. Los primeros fríos del otoño y las intensas lluvias de los últimos días cesaron de manera milagrosa, dando lugar a una jornada cálida y luminosa, perfecta para celebrar tan íntimo acontecimiento.

Tanto la ceremonia como el banquete se desarrollaron en un am-

biente de inmensa felicidad y contagiosa alegría. De ello dan fe los ciento veinte invitados, entre familiares y amigos escogidos, que disfrutaron desde el mediodía hasta altas horas de la madrugada (Alicia Koplowitz no asistió, como se ha dicho, a la boda). Cuarenta minutos de reloj pusieron a prueba la paciencia del novio, que, para mitigar el nerviosismo, estuvo hablando con un testigo que tenía cerca y que le advirtió: «Esto te servirá como primera lección del matrimonio. Las mujeres son así. Siempre hacen esperar».

La novia llegó a la pequeña capilla de la finca del brazo de su padre.

ISIQUEJ

Izquierda, María Chávarri, fotografiada en los momentos anteriores a su boda con Javier Fitz-James Stuart Soto. Abajo, la novia mira sonriente a su padre y padrino, Tomás Chávarri, que lleva el uniforme de gala de embajador de España. En la otra página, otra elegante imagen de María vestida de novia. El tocado era una «toilette» en tul de mola, que semicubría su rostro





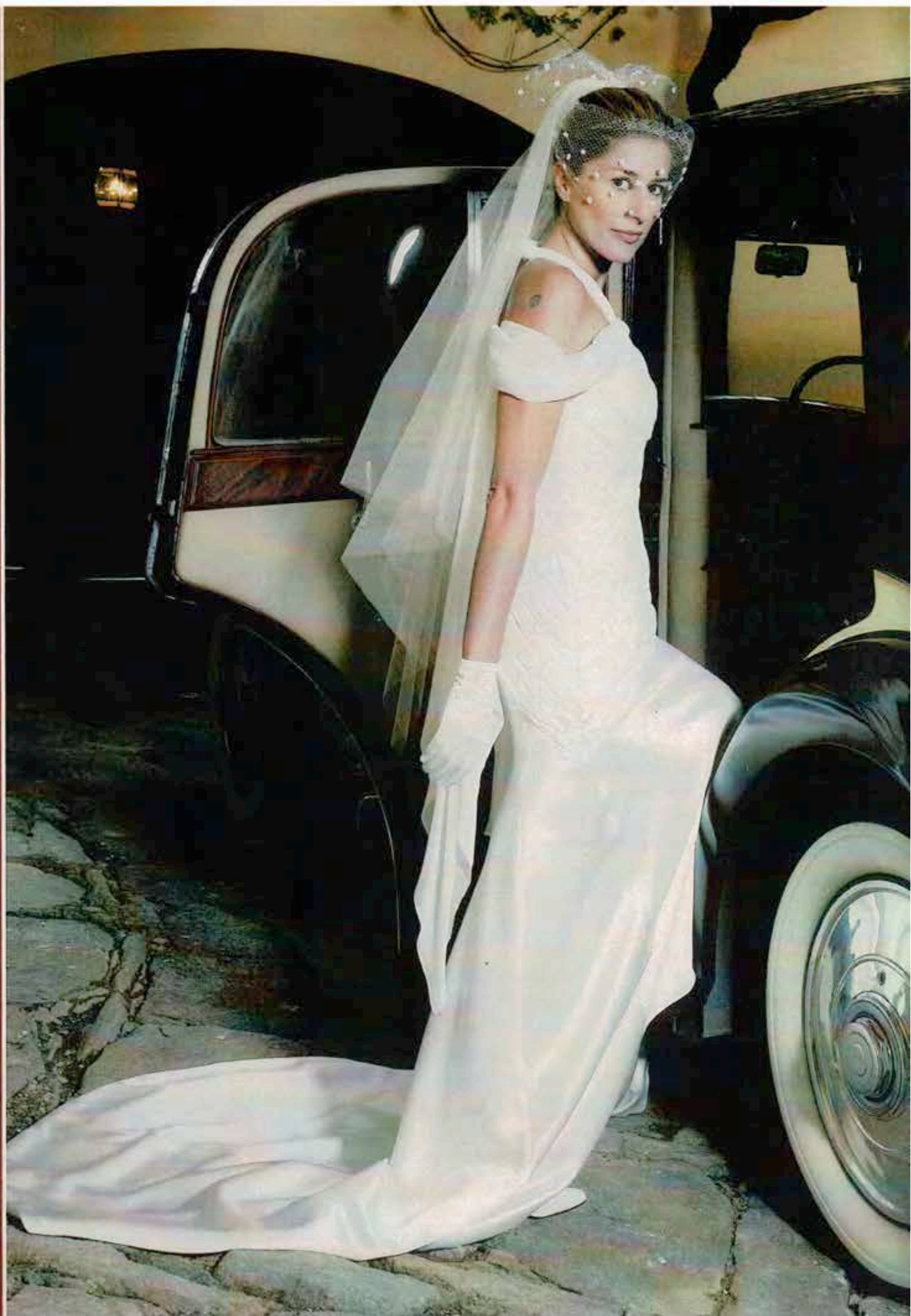
Izquierda arriba, María Chavarrí Figueras dando los últimos toques a su maquillaje antes de la ceremonia religiosa. Izquierda abajo, María, una novia radiante, y junto a estas líneas, posando con su traje de novia realizado por la modista Belén Molinero en muselina drapada y raso en seda natural, de color blanco óptico, con cierta inspiración en los años veinte.



un emocionado y orgulloso Tomás Chávarri, impecable con su uniforme de embajador. No en vano, María estaba dando un paso importante: En ese paseillo, en cuyo aire se esparcía la melodía de Gustav Holst, el padrino se disponía a entregar en el altar a la pequeña de sus hijas, un antiquísimo símbolo de conformidad y bendición hacia el nuevo matrimonio.

¡SIGUE!

Izquierda arriba, María Chávarri Figueroa momentos antes de dirigirse hasta la capilla de la finca donde se celebró la boda religiosa. El ramo de novia estaba compuesto por frutos y ramas inspirados en ocres y rojos, los colores de Gredos. Junto a esa foto, detalle de la parte de atrás del vestido de María, que, como puede verse en la imagen, lleva un pequeño tatuaje en el brazo derecho. En la página de la derecha, María en otra elegante imagen, instantes antes de subirse al coche de época que la trasladaría hasta la iglesia (abajo izquierda)





Tras la ceremonia, todos ellos, elegantemente vestidos con el tradicional chaqué, más el resto de los invitados, cantaron y baila-

(SIGUE)

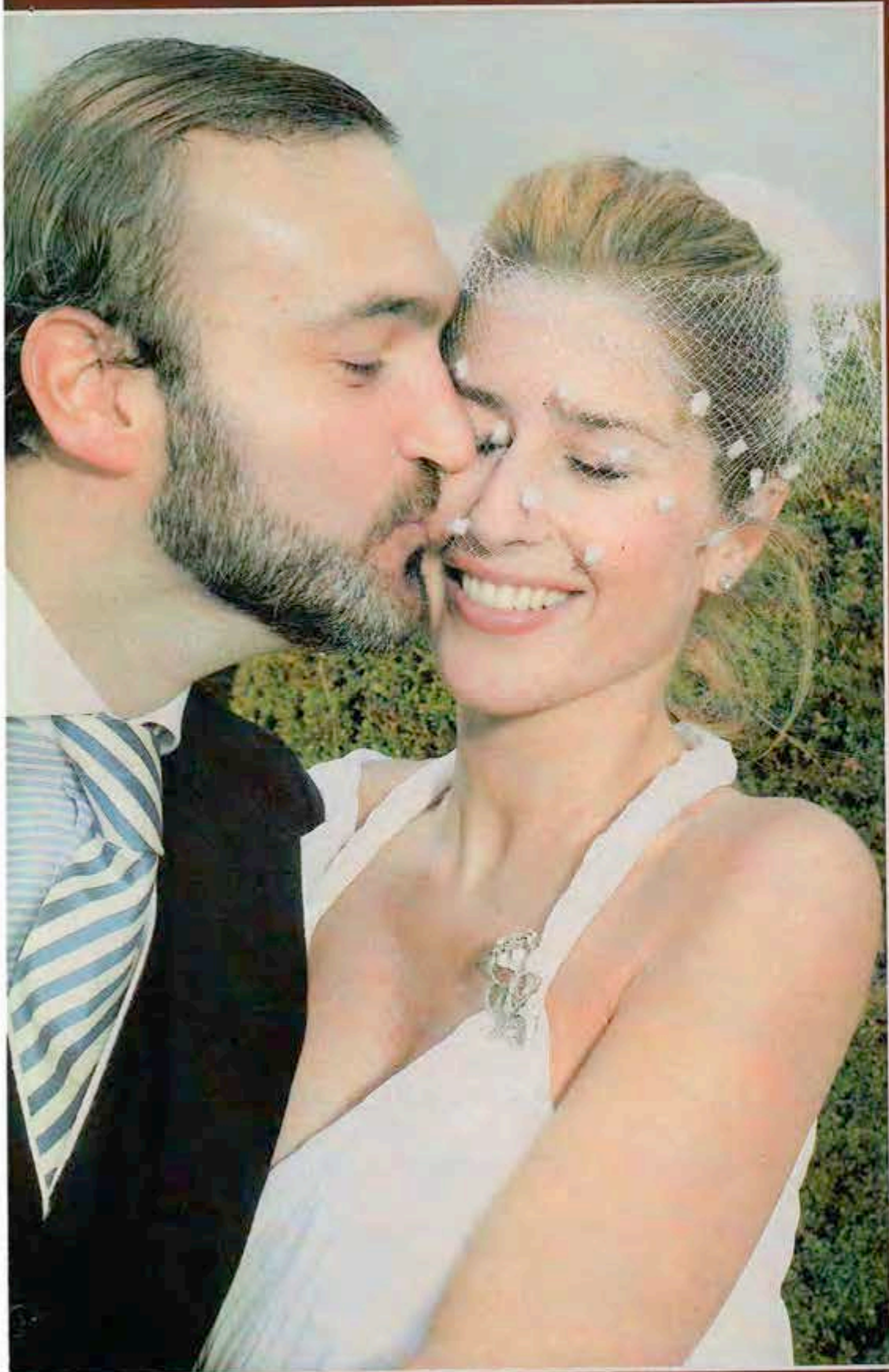
Izquierda, María Chávarri junto a su padre, el embajador Tomás Chávarri, y Natacha Nusser, amiga de la novia, que lleva el velo de su vestido. Arriba, Marta Chávarri, hermana de la novia, posa con su padre, su esposa Carolina y los hijos del matrimonio, Fernando y Carlos Chávarri Tieu



Arriba, los novios con los padres de Javier, Mencía Fitz-James Stuart y Javier Soto López-Dóriga, y sus sobrinos, Jacobo (a la izquierda) y Diego Patiño Soto, hijos de Eugenia Soto, hermana del novio, y de Jaime Patiño Mitjans. Abajo, María Chavarrí hace una carantona a la pequeña Eugenia Bárcenas, que está en brazos de su madre, Leticia Beca, esposa de Hernando Bárcenas Fitz-James Stuart, primo del novio. Detrás, a la izquierda, Carlos, hijo de Carolina Tieu; Toni Acosta y su marido, Jacobo Martos Figueroa, hijo de Raphael y Natalia Figueroa. Página de la derecha, arriba, María y Javier brindan por su felicidad, y en la otra imagen, haciendo lo mismo con sus invitados durante el almuerzo que tuvo lugar tras la boda

ado»





el tiempo coincidimos en una cena de una amiga común hace dos años y al día siguiente la empecé a llamar, hasta hoy.

JAVIER: «El pasado mes de agosto hicimos un viaje por Italia, en barco, y una noche de Luna Llena le pedí a María que se casara conmigo»

Izquierda, los novios, protagonistas de una imagen que refleja el feliz momento que viven. El 18 de octubre marca ya un antes y un después en la vida de Javier y María, pues supone el comienzo de un nuevo camino como marido y mujer lleno de proyectos, sueños e ilusiones



—¿En qué momento os disteis cuenta de que érais el uno para el otro?

—El pasado mes de agosto hicimos un viaje por Italia, en barco, y una noche de Luna Llena le pedí a María que se casara conmigo. A finales del mes de agosto se lo dijimos a nuestros padres con mucha discreción. Su reacción fue, tal y como esperábamos, de inmensa felicidad.

—¿Cómo definirías a María?

—María es la mujer que tanto he esperado. Me da paz y sosiego y, por tanto, felicidad.

—María, ¿cómo definirías a Javier?

—Una persona íntegra, honesta y con un gran corazón.

—Javier, ¿cuáles son los regalos más originales que habéis recibido?

—Más que original, el regalo que más ilusión nos ha hecho es el de Alejandra, una señora muy querida

de la familia desde hace mucho tiempo.

—María, ¿cuántas veces habéis rezado a Santa Clara para que no llueva?

—No sólo hemos rezado a Santa Clara para que no lloviera el sábado, sino que fuimos a Lerma, al convento de las clarisas, a ver a una prima de Javier. Una visita que, sin duda, ha sido eficaz. Aunque sabemos que lo importante no es el clima, sino

que la felicidad del matrimonio dure para siempre.

—Veo que no has llevado perlas en tu vestido. ¿Forma parte de la tradicional superstición que dice que estas representan llanto en el matrimonio?

—Efectivamente. Pero, sobre todo, he tenido la inmensa suerte de que Mención, mi suegra, me prestara dos broches de diamantes suyos que

[SIGUIR]



ron al son del «Happy Days» en versión «gospel» junto a los recién desposados. La ceremonia eclesíastica la ofició el padre don Pedro Pulido de la Casa, amigo de la familia, y sus palabras, muy elegidas, se centraban en torno a las notas musicales de Pachelbel y un «Ave María» muy escogido, lo que allí se festejaba: el amor.

María estaba radiante. La modista Belén Molinero supo dar en el clavo con el diseño que la novia tenía en la mente desde que el pasado mes de agosto su entonces prometido y ahora marido le pidió que se casara con ella. El traje, confeccionado en muselina drapeada y raso en seda natural, de color blanco ópico, tenía cierta inspiración en los años veinte, adaptado a los tiempos modernos y con el objetivo de que éste fuera fluido para el entorno en el que iba a ser lucido: el campo. Por ello se añadieron unos pañuelos en gasa del mismo tono que favorecían los movimientos al aire libre, cambiando la silueta en cada paso.

Arriba, un momento de la ceremonia religiosa. En primer término, los novios, Javier Fitz-James Stuart Soto y Maria Chavarri Figueroa. A la derecha de la foto, con un traje plateado, la madre del novio y madrina, Mencía Fitz-James Stuart. Al lado, los novios se dicen una confidencia durante su boda, y en la otra página, intercambiándose los anillos y haciendo las promesas matrimoniales



LANZO EL RAMO A SUS AMIGAS SOLTERAS

Por su parte, el tocado, símbolo de la pureza de la novia, era una «toilette» en tul de mola, y semicubría el rostro de la novia, que iba ligeramente maquillado. Este iba, a su vez, unido al velo en tul que caía por la espalda. El traje iba rematado, tanto delante como por detrás, con dos impresionantes broches que en su día pertenecieron a la Emperatriz de los franceses, la española Eugenia de Montijo, antepasada de Javier. Su madre, la madrina, doña Mencia Fitz-James Stuart, que estaba guapísima, engalanada con un espectacular traje largo en seda y tocado floral gris perla, fue la encargada de elegir tales alhajas para un día tan señalado.

El paisajista Antonio Silvosa, por su parte, fue el encargado de realizar el ramo de la novia: un compendio de frutos y ramas inspirados en los colores de Gredos, especial para la ocasión. Estaba compuesto por lucodendrum, amphetosisi de varios tipos, panicum, frutos de ipericum, haya vergella y otros tipos de hayas. El pesado buqué, de tonos ocre y rojos, contrastaba con el blanco inmaculado del vestido nupcial, y concluido el Sacramento, fue arrojado por

la novia hacia atrás con el objetivo de que alguna de sus amigas solteras tuviera la suerte de agarrarlo, como así fue.

Asimismo, tal y como manda la tradición, María llevaba cosido bajo el vestido un lacito azul, que representa la fidelidad de los contrayentes, así como es de buena suerte usar algo prestado, dado que eso significa la felicidad por préstamo; algo viejo,

que conlleva la continuidad, y algo nuevo, debido al optimismo por el futuro. Costumbres que se suceden a lo largo de una ceremonia tan especial como es el matrimonio, y que tiene en las alianzas —costumbre que viene porque en la antigua Grecia se creía que la vena de este dedo se comunicaba directamente con el corazón— uno de sus más ancestrales símbolos.

AMANTE DE LA NATURALEZA Y COSMOPOLITA DE CORAZÓN

Tras un succulento aperitivo, ofrecido en el laberíntico jardín que en su día diseñó el insigne paisajista Forestier, los invitados se encaminaron al interior de la casa. El banquete se llevó a cabo en el comedor principal. Los brindis, que honraban a los no-

